

SEGUIDILLAS A “EL ESPÍRITU DE BARRANCA”

Abriendo margen al debate político

Análisis del Encuentro por la Tierra y la Paz de Colombia “El dialogo es la Ruta”, realizado en Barrancabermeja entre el 12 y el 14 de agosto de este año.

Por Fernando Sarmiento Santander*

El actual asunto de la paz depende menos de una política formalizada y más del complejo juego político que la precede. Dando una mirada al ámbito nacional, vemos que aún estamos muy lejos de establecer una política de paz que recoja los anhelos y visiones de los múltiples sectores que conforman el mapa social del país y aún más lejos de que incorpore las amplias agendas sociales que apuntan a las reformas para la resolución de los problemas sociales de fondo que se viven en Colombia. La consecución de la paz, en el sentido de política nacional, se parece a los aún no concluidos ni conciliados proyectos de país, de desarrollo y de democracia, que requieren perspectivas de largo plazo.

También estamos lejos de establecer una agenda de negociación con la insurgencia armada que conduzca de una vez por

“Dando una mirada al ámbito nacional, vemos que aún estamos muy lejos de establecer una política de paz que recoja los anhelos y visiones de los múltiples sectores que conforman el mapa social del país”.

todas al fin de la guerra. Aún no están demarcados los linderos de esta agenda y las partes no parecen muy dispuestas a ceder terreno para llegar a un acuerdo que conduzca al inicio de una negociación: a cada una le parece que es demasiado lo que el otro pide. En uno y otro caso, son los sectores sociales, particularmente los de las periferias del centralismo estatal, económico y político, quienes se encuentran en el vértice

de las coincidencias del conflicto social y armado. Pero es a la vez en este vértice en donde puede ser posible dar margen para avanzar en el tema de paz en este país.

Desde esta perspectiva se observan varios aspectos destacables del Encuentro por la Tierra y la Paz de Colombia “El dialogo es la Ruta”, realizado en Barrancabermeja entre el 12 y el 14 de agosto de este año. Ya reposados los ánimos y asentados los discursos, llaman la atención tres aspectos: el primero, la ampliación de una franja para el tránsito de posiciones políticas opuestas; el segundo, el sig-

nificado de una convocatoria y participación masiva de sectores rurales en el marco de la movilización social; el tercero, el balance que queda del lugar de la insurgencia armada frente a una propuesta de paz promovida durante el encuentro.

Una franja para el tránsito de opuestos políticos

A mayor apertura de una franja que permita el tránsito político de la oposición, mayores



Son los sectores sociales, quienes se encuentran en el vértice de las coincidencias del conflicto social y armado, y es en ese vértice en donde puede ser posible dar margen para avanzar en el tema de paz en este país..



Fue positivo que el Gobierno se hubiera reservado cualquier referencia negativa al respecto. Seguramente muchos hubieran querido alguna señal de aprobación, pero este silencio fue una muy buena señal.

serán las posibilidades para la paz. El encuentro de Barrancabermeja, desde sus preparativos, abrió expectativas respecto a la ampliación de un margen de tolerancia a la oposición política en el país. No es que el evento fuera absoluto o decisivo, pero sí marcaba un momento importante en este sentido. Por eso, el equipo de iniciativas de paz del CINEP/PPP tenía gran interés por identificar las señales que se enviarían de parte y parte Gobierno e insurgencia (como para referir los flancos opuestos), sobre la posibilidad real de abrir margen al debate político, así como la posición de los sectores sociales asistentes respecto a estos flancos. También llamaba la atención el aprovechamiento que cada una de las partes haría de sus recursos y estrategias de acción para poner el asunto a favor o no de tal apertura: uso de los medios masivos, irrigación de propaganda, cooptación de los escenarios, proposición de alternativas, etc. Estos hechos, independientemente de los resultados que el mismo encuentro alcanzara, representarían o no una ganancia. Por decirlo de otro modo, nuestra principal expectativa se cifraba no tanto en los logros del encuentro sino en los acontecimientos políticos que en él o en torno a él se presentarían.

Durante los días del evento observamos la recurrencia de algunos sectores de la derecha extrema a generar estigmatización y de algunos del flanco diametralmente opuesto de la izquierda a insistir en la satanización del Gobierno y las instituciones. Estos hechos, no hay que negarlo, no ayudan a crear condiciones para un margen de debate político en el país ni, por esa vía, avanzar en una salida negociada al conflicto. Pero a la vez hubo señales positivas: las FARC y el ELN, a través de los videos que se presentaron, sostuvieron su interés de negociar. Si bien no hay

novedad en el discurso de la insurgencia ni planteamientos concretos para avanzar en tal intención, era importante que se ratificara el mensaje de una posible negociación con el Gobierno de Santos. Por otro lado, fue positivo que el Gobierno se hubiera reservado cualquier referencia negativa al respecto. Salvo la Fuerza Pública, que como actores de la guerra hacen lo suyo en la táctica de campo, el Gobierno en general fue positivamente reservado ante aquello que conformaba el entorno del encuentro. Seguramente muchos hubie-

“ Nuestra principal expectativa se cifraba no tanto en los logros del encuentro sino en los acontecimientos políticos que en él o en torno a él se presentarían ”.

ran querido alguna señal de aprobación, pero a nuestro modo de ver y en este contexto, este silencio fue una muy buena señal.

Igualmente importante, desde nuestra percepción, es que la esfera de los sectores sociales asistentes, como campesinos, indígenas y afrodescendientes, sumando a ellos algunas ONG y sector académico, abrieron un espacio de autonomía del discurso a favor de la paz, marcando claras diferencias o deslindando posiciones respecto a discursos más proclives a la opción armada. Sin ser optimistas al respecto, pues el trecho por recorrer en este sentido es aún largo, gana relevancia el rechazo a la guerra y la descalificación de acciones armadas, particularmente las que afectan a la población civil, por parte de cual-

quiera de los agentes de la violencia. Necesitamos conformar un conjunto social amplio y crítico de la violencia y de la opción de las armas para la resolución de los conflictos socia-

les. En la medida que un conjunto social así se consolide y amplifique, se hará sostenible el margen de tolerancia de la oposición política; esa franja donde se tramiten las diferencias de forma no violenta.



La esfera de los sectores sociales asistentes, como campesinos, indígenas y afrodescendientes, sumando a ellos algunas ONG y sector académico, abrieron un espacio de autonomía del discurso a favor de la paz.

Una anécdota evidencia lo dicho en este último párrafo. En el cierre del encuentro algunos de los participantes quisieron aprovechar el escenario para colgar propaganda subversiva, una bandera del ELN y pancartas alusivas a las Farc, pero los organizadores pidieron que fuera retirada. Para los promotores del evento, este tipo de publicidad iba en contra del espíritu expresado en los tres días de trabajo que promovía la idea de que el espacio era un encuentro por la paz de los sectores sociales populares, en donde se rechazaba el uso de las armas contra la población civil. Esa aclaración fue aplaudida y respaldada por buena parte de la audiencia presente.

La movilización de lo rural

El segundo aspecto que quiero comentar, sin desligarlo del anterior, es el de la movilización de los sectores rurales. Desde hace dos décadas el CINEP ha hecho seguimiento a la movilización social por la paz en Colombia. Dentro de este análisis, el encuentro de Barranca se destaca como un momento importante. En los estudios realizados, hemos llegado a constatar que en gran parte de los

“ En gran parte de los eventos (marchas y actos simbólicos, principalmente) ocurridos entre 1998 y 2010 se presentó un claro proceso de institucionalización de la movilización y del discurso por la paz ”.

eventos (marchas y actos simbólicos, principalmente) ocurridos entre 1998 y 2010 se presentó un claro proceso de institucionalización de la movilización y del discurso por la paz. Este proceso fue una expresión social en respuesta a la radicalización de los discursos políticos que se vivieron durante los períodos de Uribe y que se podría clasificar en dos grandes clases. La primera se trató de una movilización unificada contra las Farc, producto y eco de la amplia campaña de desprestigio liderada por el Gobierno. Fue netamente urbana, de manifestaciones públicas masivas y con amplio despliegue publicitario que llevó a las calles a los sectores afines al uribismo y su política de exterminio de la guerrilla. La otra gran parte de la mo-



Lo que se escuchó en las mesas de trabajo fue la intención de debatir las alternativas para la paz y de enviar el mensaje a Santos para que abriera campo al diálogo con los múltiples sectores como preámbulo de la negociación.

vilización (también marchas, especialmente, junto a acciones de resistencia y actos académicos) contrasta bastante con la anterior pues, en primer lugar, se destacó por presentar eventos de carácter rural no masivos que fueron publicitados sólo en la prensa regional y que, en segundo lugar, rechazaron a todos los actores armados, guerrilla, Fuerza Pública y paramilitares y no sólo a uno en particular. En el fondo, los unificó el rechazo a las infracciones a los DDHH y al DIH y su dispersión geográfica y temporal.

En medio de este análisis lo sucedido en Barranca gana importancia en el contexto de la movilización por la paz: se trató de un evento que reunió a los sectores rurales de buena parte del país. No se había dado en los últimos quince años una movilización de estas dimensiones por parte de este sector y menos de tal magnitud. El sólo hecho de que miles de participantes se reunieran en Barranca a presentar sus propuestas bajo el lema “El diálogo es la ruta”, es un mensaje importante para la actual coyuntura nacional. El mensaje que deja este encuentro al presidente Santos es que la paz no se construye en solitario. Indiscutiblemente, ha sido importante la apertura que se ha venido dando en este gobierno, al igual que se sostenga la intención de la negociación, salvando las condiciones puestas. Pero a la vez, la complejidad del conflicto en las regiones del país y las condiciones socio-económicas que viven los sectores marginados, requieren tener en

la panorámica una visión de paz más amplia que la simple desmovilización y dejación de armas de la guerrilla. Si bien, a la vez, el gobierno ha venido dando pasos a través de la legislación recién emitida en torno a víctimas, tierras, recursos naturales, etc., no hay que caer en la ilusión de que a través de ésta se resuelven los problemas. La ley no es suficiente, no ha sido suficiente, y los resultados obtenidos no han sido del todo alentadores. La realidad es mucho más compleja y este es el mensaje constante de los sectores sociales y que se debe leer del encuentro de Barranca.

Insurgencia armada o contienda política sin armas

El tercer aspecto, en el mismo sentido de acumulación con los dos anteriores, consiste en los tránsitos que hay entre la acción armada y la acción política que prescinde de las armas como mecanismo de coerción. Independientemente de la discusión de mayor o menor veracidad de si el encuentro en Barrancabermeja estaba o no promovido por la insurgencia, de si había más o menos guerrilleros sentados en las mesas de debate, etc., lo cierto es que en el evento confluyeron sectores sociales populares y rurales, más de tendencia de izquierda que de derecha, por supuesto, más en el margen de la oposición a la política gubernamental que defensora de la misma, claro está, menos “unanimistas”

y más “divergentes”, sin ninguna duda. Y de ello, lo importante fue la opción establecida de entablar el debate en los escenarios políticos, con las propuestas en la mano y la experiencia reflexionada. Lo que se escuchó en las mesas de trabajo fue la intención de debatir las alternativas para la paz y de enviar el mensaje a Santos para que abriera campo al diálogo con los múltiples sectores como preámbulo de la negociación. En ningún momento se consideró la opción de los fusiles y la insistencia en la guerra. Todo lo contrario, se enfatizó en el rechazo a la violencia contra la población civil y a la confrontación armada como vía para la paz.

Hay que leer un mensaje importante del encuentro: así como el Gobierno tuvo los ojos puestos sobre el evento, lo mismo hicieron aquellos de la “mano negra”, los paramilitares y, por supuesto, la guerrilla. El encuentro fue de alguna manera un termómetro para medir los grados de apertura del margen del debate público en torno a los temas de fondo del país. Ante el balance positivo al final del evento, el Gobierno de Santos pudo haber considerado que en alguna medida podría ser posible el diálogo con los sectores sociales; la guerrilla pudo haber calibrado si habría o no

un atisbo de tolerancia oficial a los sectores de oposición y, finalmente, la extrema derecha, darse cuenta de que los únicos que caben en este país no son ellos y que su tan anhelada paz, que por la vía de las armas sigue estando más lejos de lo deseado, requiere del concurso político de los opuestos.

En un intento de cierre

Los últimos ocho años del uribismo limitaron aún más el espacio político, e incluso estigmatizaron toda forma de oposición política. Casi que se impuso el “unanimismo” de gobierno, dejando fuera de juego e incluso en riesgo de vida a toda forma de oposición. La

política guerrerrista y de persecución a la oposición, no sólo armada, fue la expresión más evidente de la disminución al extremo de este margen. Esta reducción tuvo como con-

traparte la profundización del radicalismo de los sectores de la izquierda política y la desaparición de cualquier posibilidad de diálogo con la insurgencia. Los polos opuestos se radicalizaron; la izquierda y la derecha fueron más extremos, conduciendo con ello a la desaparición de algún margen de conciliación.

“ El encuentro fue de alguna manera un termómetro para medir los grados de apertura del margen del debate público en torno a los temas de fondo del país ”.

Una de las condiciones para la paz hoy consiste en abrir margen al debate político de los opuestos de tal manera que unos y otros sectores, entre ellos los opuestos radicales, se dispongan a dar el debate sin las armas ni el uso de la violencia. Si el país es capaz de tolerar la inserción del adversario en escenarios públicos de debate político, habremos dado un paso significativo hacia la negociación y la paz. Es necesario admitir que el gobierno de Santos ha venido abriendo tal margen, sin pretender defenderlo, pero sí observando su amplia diferencia con el anterior. Y esto es muy importante frente a cualquier pretensión de paz, así como para la economía, la participación política y, en general, para todos los asuntos de la paz en el largo plazo.

Le queda a los sectores sociales contribuir a la ampliación de tal margen, haciéndolo con actitudes políticas que corroboren al diálogo como la vía para la paz, en rechazo a las armas y la violencia. La confluencia de los sectores sociales en la opción de la paz y en el rechazo a la vía militar es la señal más clara en este sentido.■

***Fernando Sarmiento Santander**
Coordinador e investigador del proyecto Iniciativas de Paz del CINEP/PPP



El Encuentro de Barrancabermeja hizo parte de un conjunto de eventos llevados a cabo a lo largo del segundo semestre de 2011, en los que las organizaciones impulsoras de iniciativas de paz, defensoras de Derechos Humanos y promotoras de desarrollo regional adelantaron el debate sobre las condiciones para el logro de la paz, dando muestra de una importante reactivación nacional de estos escenarios. El debate giró en torno al problema de la tierra, la soberanía territorial de las etnias, las economías campesinas, la movilización social y los mecanismos para resolver por la vía negociada el conflicto armado interno.

Entre los eventos más relevantes llevados a cabo por las organizaciones sociales se cuentan: las jornadas de reflexión de las Iniciativas de Paz que tuvieron lugar el 5 de agosto y el 22 de noviembre en Bogotá; el XV Encuentro Internacional de Mujeres de Negro, realizado en Bogotá entre el 15 y el 20 de agosto de 2011; el Congreso de los Pueblos, “Tierras, territorios y soberanías”, llevado a cabo en Cali entre el 30 de septiembre y el 4 de octubre de 2011, al que asistieron cerca de 15.000 personas y, finalmente, el Encuentro de Construcción de Paz del 6 y 7 de octubre de 2011, realizado en el marco de “Diálogos diversos”.